

Hernán Cortés

gigante de la historia

Hernán Cortés

gigante de la historia

Ramón Tamames

ERASMUS

ERASMUS EDICIONES

Editorial Almuzara
www.editorialalmuzara.com
Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4
C/8, Nave 12, nº 3. 14005 - Córdoba

© Edimadoz 94, S.L. (2023)
© Editorial Almuzara, S.L. (2023)

Los mapas, gráficos y diversos escenarios han sido proporcionados por
Holding de Imágenes Históricas

Diseño de cubierta *Estudio da Vinci*
Composición *JesMart*
Impresión y encuadernación *Black Print*
Director editorial *Raúl López López*

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Editorial Almuzara, S.L., 2023

1ª edición: septiembre 2019
2ª edición: noviembre 2019
3ª edición: diciembre 2019
4ª edición: enero 2020
5ª edición: febrero 2020
6ª edición: marzo 2020
7ª edición: marzo 2020
8ª edición: noviembre 2023

I.S.B.N: 978-84-15462-87-3

Depósito Legal: CO-1811-2023

Hecho e impreso en España - Made and printed in Spain

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

*A los 600 millones de hispanohablantes de ambos hemisferios,
500 años después.*

*A Carmen: «La Reina de Saba seguirá enseñoreando sus
dominios, especialmente mi corazón» (Ap. 1:15,2).*

Sumario

Prólogo. Hernán Cortés, su tiempo y el nuestro	13
Nota preliminar del autor	19
1519, 500 años después: 600 millones de hispanohablantes de ambos hemisferios	19
Un escenario de medio mundo	20
Historia de cronistas y biógrafos	21
Vida de Cortés: una síntesis	22
Otros protagonistas coetáneos	24
Población, lengua, leyenda negra, flotas y alimentos	24
El lago español	25
Claves del Imperio	26
Historia de México. Cortés en perspectiva	26
Algunas precisiones editoriales	27
Capítulo de agradecimientos	28
Capítulo 1. La historia previa del Atlántico: de Alcáçovas a Tordesillas	33
El inmenso espacio oceánico	33
El Tratado de Alcáçovas: lusos y castellanos	33
La importancia mundial de las especias	36
Consecuencias del primer viaje de Colón	38
Las bulas <i>Inter caetera</i> de 1493: la gran donación	40
El Tratado de Tordesillas	42
Líneas de demarcación	44
Más allá de Tordesillas	45
Capítulo 2. Cronistas de Indias y biógrafos de Cortés	51
Cronistas: historiadores de una época	51
Cristóbal Colón: crónicas de cuatro viajes	53
Las Cartas de relación de Cortés	54
Pedro Mártir de Anglería, una <i>agencia de noticias</i>	58
Gonzalo Fernández de Oviedo, primer cronista oficial	59

Andrés de Tapia, capitán cronista de Cortés	61
Fray Toribio de Benavente, <i>Motolinia</i>	62
Fray Diego Durán y los códices	64
Juan de Zumárraga, primer obispo de México	65
Francisco López de Gómara, biógrafo de Cortés	66
Alonso de Zorita y la visita de Bernal	68
Fernando Alvarado Tezozómoc, la versión náhuatl	69
¿Fue don Hernán el autor de la <i>Historia verdadera</i> (HV)?	70
Semblanza de Bernal Díaz del Castillo	71
La gran polémica sobre quién escribió realmente la HV	72
Academia y dos escrituras simultáneas:	
Gómara y HV	73
El difícil itinerario de la <i>Historia verdadera</i>	75
Thomas, Martínez Baracs y María del Carmen	
Martínez: interesante polémica	76
Hernán Cortés según sus biógrafos	79
Prescott, en el mundo anglosajón	79
Madariaga, orgullo hispano	81
Pereyra y Vasconcelos: el <i>fundador</i> de México	82
José Luis Martínez: un trabajo cabal e instructivo	84
Hugh Thomas: visión de un portento histórico	86
Juan Miralles: Cortés, <i>inventor</i> de México	90
Capítulo 3. La forja del conquistador	95
Extremadura, tierra de conquistadores	95
Cortés: adolescencia y primera juventud	99
Diego Velázquez y Cortés: una relación difícil	103
La aventura cubana	103
Exploraciones de Yucatán	104
Preparativos para la expedición a México	107
Capítulo 4. Navegando de Cuba a Veracruz y ruta de Cortés	115
El litoral mexicano	115
Cozumel y Tabasco: Aguilar y Malinche	115
Batalla de Centla	118

Fundaciones de la Villa Rica de la Vera Cruz	122
La carta del Cabildo	124
El tesoro para Carlos V	128
De la Villa Rica a Tenochtitlán	129
Alianza con los tlaxcaltecas	132
Matanza en Cholula y avistamiento de un destino	136
ANEXO: la ruta de Cortés, hoy	138
Capítulo 5. Desde el encuentro a la Noche triste	141
En Tenochtitlán	141
Encuentro de dos civilizaciones	142
La gran ciudad lacustre	143
Limitación del poder de Moctezuma	147
El gobierno del dios anunciado	149
Procedimientos y complicaciones	153
Cortés, capitán general y gobernador de	
la Nueva España	153
Arribada de Pánfilo de Narváez	156
Alvarado y la matanza del Templo Mayor	158
Muerte de Moctezuma	160
La Noche triste	162
Capítulo 6. La reconquista de Tenochtitlán y los años	
de oro de Cortés	167
Preparativos estratégicos	167
Tlaxcala, aliada siempre	167
Segura de la Frontera y segunda carta de relación	169
El machacamiento y otros preparativos	170
Los trece bergantines	174
La reconquista	176
Mayo de 1520: comienzo de la gran batalla	177
La destrucción de la ciudad	178
El trabajoso final	180
Los años de oro de Cortés	182
Obras son amores	182
Cortés, omnipotente gobernador de México:	
una síntesis	184

Capítulo 7. Parte final de la vida de Cortés	189
Penalidades de Las Hibueras	189
Un viaje casi increíble.	189
Muerte de Cuauhtémoc	191
Balance del periplo	192
Retorno a México: desgobierno y juicio de residencia ...	194
Viaje a España (1528-1530)	197
Itinerario del conquistador	198
Encuentro con Carlos V	200
Conversaciones con Pizarro	203
El primer virrey	206
Antonio de Mendoza	207
La obra de un gran virrey	208
Enemistad Cortés-Mendoza	210
Último retorno a España y muerte	212
Memoriales de agravios	213
El desastre de Argel y otros episodios	214
La senda a la muerte: Academia y Castilleja de la Cuesta	217
<i>Post mortem</i>	220
 Capítulo 8. Protagonistas coetáneos de Cortés	223
Introducción	223
Carlos V, rey-emperador	224
Moctezuma y el sueño de Quetzalcóatl	228
Cuauhtémoc, <i>el águila que cae</i>	231
Diego Velázquez, gobernador de Cuba	233
Pedro de Alvarado y el Reino de Guatemala	235
Gonzalo de Sandoval, el mejor amigo de Cortés	237
Bartolomé de Las Casas, <i>apóstol de indios</i>	238
Juan Ginés de Sepúlveda, defensor de la conquista	241
La controversia de Valladolid	242
Fray Bernardino de Sahagún, primer antropólogo	245
El <i>Tata</i> Vasco de Quiroga, franciscano utópico	247
 Capítulo 9. Contexto social: población, leyenda negra, lenguas, flotas, alimentos	253
Controvertida demografía	253

Colapso y mestizaje	254
¿Un genocidio? Todo lo contrario	256
Miscegenación por la conquista	260
Raza cósmica y realidad	263
La leyenda negra	265
La idea de Julián Juderías	265
Seis españoles promotores de la leyenda	267
Arnoldsson, Kamen y García Cárcel contra la leyenda	270
Los virreinos en la realidad histórica	272
La lengua española en las Américas	274
Hispanización de las Américas	277
Criollos, independencia e integración lingüística	279
Flotas de Indias y galeones	280
Alimentos de ambas orillas	285
Lo que llegó de las Indias	285
Lo que se llevó a las Indias	286
Capítulo 10. La conquista de un imperio	291
Las claves de una historia	291
La donación de Tordesillas	292
Virreinato de la Nueva España	293
Virreinato del Perú	294
Nueva Granada	295
Río de la Plata	299
Plus Ultra y dólar	301
El lago español: la descubierta del Pacífico	302
Expediciones marítimas cortesianas	303
La ruta marítima de la seda	306
Capítulo 11. México de 1547 a 2019	311
La frustrada primera independencia de México	311
Los dos Martín Cortés: el mestizo y el legítimo	311
Leyes nuevas y vientos de rebelión	312
La era virreinal	315
Expansión de México, cuatro millones de kilómetros cuadrados	315
Virreyes novohispanos	318
Andadura política de México	322

Independencia	322
Primer Imperio	324
Primera República	325
La Reforma	328
Intervención francesa y Segundo Imperio	329
República restaurada y porfiriato	330
La Revolución mexicana: de Madero a Lázaro Cárdenas ..	334
El PRI y después	339

Capítulo 12. Cortés, gigante de la historia,

desde México y desde España	343
Cortés en la política mexicana	343
Prevalencia de Cortés hasta la independencia:	
Torquemada y Clavijero	343
La independencia: entre Mier y Alamán	345
El giro sosegador: Mora y Prescott	346
Del Segundo Imperio al porfiriato	348
Concordia y debate histórico	349
Cortés, personaje legendario	351
El papel de los criollos	351
La revisión histórica	353
El soldado estratega	355
Los indios y la conversión	356
Los restos del conquistador	357
La nueva perspectiva histórica	358
Sobre crueldades	359
La carta del presidente	360
Una propuesta de futuro	361
 Glosario de monedas	 363
 Cronología	 365
 Índice de imágenes	 387
 Bibliografía	 391
 Índice onomástico	 403

Prólogo

Hernán Cortés, su tiempo y el nuestro

Ramón Tamames, el autor del libro que el lector tiene ahora en sus manos, apenas necesita presentación. Como Tomás Moro, es un hombre válido para todas las estaciones y, me atrevería a decir, completando el elogio que Erasmo dedicara a su amigo, también para cualquier empresa intelectual que decida emprender, pues su curiosidad y conocimientos apenas conocen límites. Analista y autor de obras de referencia sobre economía, derecho y política o sobre los más acuciantes asuntos de actualidad –desde el ascenso de China al futuro de la Unión Europea; o desde el reto del cambio climático a la crisis catalana–, Tamames es también una figura relevante en la vida pública española, en la que comenzó a participar muy joven, ya desde antes de la Transición.

Su dedicación al bien común le ha llevado a servir tanto en la política nacional –fue diputado en las Cortes y signatario de la Constitución del 78– como en la municipal, donde llegó a ser teniente de alcalde de Madrid en la época de Tierno Galván. Tan amplia hoja de servicios, desarrollada a lo largo de varias décadas, se acrecienta ahora con el más reciente fruto intelectual de sus múltiples talentos, un ensayo poliédrico sobre una de las figuras más fascinantes y complejas del Mundo Hispánico y de la historia universal, publicado cuando se cumplen quinientos años desde su llegada, en 1519, a las costas del actual México: Hernán Cortés.

He empleado el término *Mundo Hispánico* y no me he circunscrito a España porque con personajes como Cortés, cuya vida y hazañas, con todos los claroscuros que se quieran, se inscriben en pleno tránsito a la Modernidad, nuestra experiencia histórica adquiere unas dimensiones y trascendencia extraordinarias, dando origen no solo a un Nuevo Mundo, sin el que España es ape-

nas inteligible, sino también alumbrando un tiempo nuevo, que ya desde entonces comienza a ser el nuestro, es decir el de un planeta geográficamente completo que funda la interdependencia que caracteriza el orbe de nuestros días.

Al leer este libro, y rememorar previas lecturas, el personaje histórico que inmediatamente me viene a la mente, comparable en buena medida con el protagonista de esta obra, no es otro que Alejandro Magno (otro europeo), pues el macedonio también traspasó los límites que separaban desde la Antigüedad más remota las civilizaciones de Europa y Asia, derrumbó imperios y sobre sus ruinas contribuyó a crear un mundo híbrido, el helenístico, con el que se cerró una era y otra se abrió en la historia de la humanidad.

La diferencia, en este caso a favor de Cortés —y de la Monarquía Hispánica, que supo consolidar, adaptar y perpetuar su legado durante tres siglos—, fue que la construcción política fruto del encuentro, confrontación y síntesis cortesianos duró mucho más tiempo que la del héroe clásico. Recordemos que Alejandro, en su prematuro lecho de muerte, solo tuvo tiempo para dejar su herencia al «más fuerte» entre sus lugartenientes, quienes no tardaron en deshacerla y repartírsela violentamente en una miríada de reinos de diádocos. No olvidemos tampoco que, a diferencia de Alejandro, quien contaba con un ejército numeroso y bien pertrechado, así como con un conocimiento detallado de su enemigo persa, Cortés y sus conmlitones eran muy inferiores en número, estaban limitados por la logística y las enormes distancias desde sus bases y, sobre todo, carecían de cualquier referencia sobre civilizaciones que les eran completamente extrañas.

Sin embargo, su inteligencia diplomática y militar fue tal que en apenas semanas Cortés había conseguido descifrar la suma de fortalezas y, sobre todo, debilidades del Imperio azteca, y supo ganarse la confianza de pueblos, como el de Tlaxcala, que aquél tenía cruelmente sojuzgados. Unos pueblos que eran tan indígenas como los aztecas, algo que a menudo es obviado, terminaron convirtiéndose así en los más sólidos aliados de los españoles y en parte constitutiva y esencial del nuevo edificio, esencialmente mestizo, que pronto habría de ser el Virreinato de Nueva España, precursor del actual México.

Todo lo anterior lo narra, con ágil pluma y brillante erudición, Ramón Tamames en su libro, por cuyas páginas vemos desplegarse los avatares, con sus luces y sombras, del Cortés aventurero, conquistador (con todo lo que ello implica de muerte y destrucción), pero que también fue explorador, empresario y humanista. Pero la virtud principal del autor consiste no solo en mostrar ante nuestros ojos las vicisitudes de la empresa cortesiana y someterla al juicio de la más rigurosa historiografía. A mi entender, aunque dejo al lector que opine con su mejor criterio, la contribución principal de este ensayo reside en insertar plenamente al conquistador en el contexto de una era protagonizada por un país, el nuestro, cuya enorme capacidad de extroversión y energía creadora apenas somos capaces en nuestros días de ponderar y valorar en sus justas dimensiones, y que a menudo tendemos a juzgar anacrónicamente, desde los principios de la era contemporánea.

Tamames hace bien en recordarnos que, si bien Cortés ocupa sin duda un lugar principalísimo en el alumbramiento de la América moderna, esta no hubiera sido posible sin la aportación de otros personajes también extraordinarios, pero hoy casi olvidados. Mención particular ameritan el primer virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza, y el primer antropólogo moderno, Bernardino de Sahagún, recopilador y autor de la pionera *Historia general de las cosas de Nueva España*, una fuente primordial para el conocimiento de las culturas mesoamericanas.

Quienes, todavía presos de la leyenda negra, siguen afirmando que Cortés y sus sucesores nada hicieron por las poblaciones indígenas, salvo exterminarlas y saquearlas, deberían saber que el primer centro de educación superior de las Américas fue el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, en las afueras de la ciudad de México. El Colegio fue inspirado por la voluntad de mestizaje propia de Hernán Cortés y creado en 1536 por impulso del virrey Antonio de Mendoza y del obispo Zumárraga para la educación de las elites indígenas. De su temprano éxito da cuenta que, ya en 1552, dos naturalistas mexicas, Juan Badiano y Martín de la Cruz, editaron en náhuatl y en latín el códice que lleva su nombre: la primera enciclopedia sobre las hierbas medicinales y prácticas médicas de los pueblos indígenas producida en el Nuevo Mundo. Una obra que fue superada poco después por el médico real

Francisco Hernández de Toledo, quien, bajo el patrocinio de Felipe II, llevó a cabo la primera expedición científica europea en las Américas, entre 1571 y 1577, dejando para la posteridad el monumental *Rerum medicarum Novae Hispaniae Thesaurus*, en el que se describen, empleando taxonomía nahua, más de tres mil plantas y cientos de animales y minerales hasta entonces desconocidos para la ciencia occidental.

Los que acabo de mencionar son tan solo unos pocos ejemplos, entre otros muchos añadidos por el autor, que sirven para enmarcar la gesta cortesiana dentro de una empresa de largo alcance. Nosotros, los hispanos de ambos mundos, somos su resultado, aunque no siempre seamos conscientes de ello. A este respecto, me gustaría aprovechar este proemio para hacer alguna propuesta con el fin de que, al menos los españoles de este lado del Atlántico, tengamos más presente la dimensión americana y, en general, extrapeninsular y extraeuropea de nuestra historia. Pero que, a la vez, ha supuesto integrar lo americano en España, y por ende en Europa, en cuyo proyecto de integración representamos el puente natural, junto con Portugal, con la comunidad iberoamericana de naciones.

Mientras escribo estas líneas, el Museo de América en Madrid recrea, en una exposición titulada «La hija del Virrey», el mundo femenino novohispano en el siglo XVII. La exposición muestra, a través de las figuras singulares de doña María Luisa de Toledo y Carreto y de su dama de compañía, una india chichimeca, el continuo y complejo maridaje entre Occidente y el mundo indígena en todos los ámbitos de la vida cotidiana, desde la conquista a las emancipaciones.

Si contemplamos el contenido de esta exposición (y, en general, las salas del mencionado museo dedicadas a los virreinos hispanoamericanos, donde se exponen muy valiosas muestras de la llamada «pintura de castas») y lo comparamos con las salas dedicadas en el Metropolitan de Nueva York o en el Museo de Bellas Artes de Boston al periodo colonial en Nueva Inglaterra nos daremos cuenta de la abismal diferencia que hubo entre los modelos de extroversión hispánico e inglés, o británico.

En el primero surge una cultura y unos modos de vida originales y mestizos que son los propios de la Iberoamérica de hoy. La

América anglosajona, por el contrario, es pura y simplemente un trasplante de la metrópoli sin apenas mezcla con las poblaciones y culturas locales, a las que se extermina, expulsa o reduce a reservas. En vano buscará el visitante de los museos de Nueva York, de Boston o de cualquier otra ciudad estadounidense un cuadro original donde se muestre una pareja colonial formada por un inglés y una indígena o mestiza de Nueva Inglaterra.

Digo que los buscará en vano porque, sencillamente, no existen. Creo que, como antídoto a esos brotes de la leyenda negra a las que nos vemos sometidos recurrentemente, estaría bien que visitáramos más a menudo el Museo de América y quizá a ello ayudaría, y es una sugerencia que lanzo, su integración en el gran eje de los museos que va del Reina Sofía hasta la Plaza de Colón. Y ya que hablamos del Paseo del Prado, la segunda propuesta se la dirijo al museo homónimo: ¿acaso no es hora de pensar en integrar de forma permanente en tan magnífica pinacoteca muestras de la pintura virreinal al lado de los grandes maestros europeos? ¿Acaso no forman parte las escuelas de Cuzco o la novohispana de una originalísima tradición de arte occidental que trasciende al propio Occidente?

En definitiva, resulta fundamental poner en valor toda la aportación de la cultura hispánica a la historia mundial, sin caer ni en la mitificación ni en la autoflagelación, pero distinguiendo el grano de la paja y proyectando hacia el futuro un legado de resonancia universal, que también puede y debe contribuir al refuerzo del atractivo internacional y la reputación de España, y de ahí la importancia de impulsar más decididamente y sin complejos nuestra diplomacia pública y cultural, a través de instrumentos como la Secretaría de Estado de la España Global.

Dejo al lector con estas reflexiones y le invito ahora a adentrarse en la vida y obra de Hernán Cortés de la mano de Ramón Tamames, nuestro excelente guía en las páginas que siguen.

Josep Borrell
Madrid, 11 de abril de 2019

Nota preliminar del autor

«Ya está a la vuelta de la esquina: en 2019 se conmemoran los 500 años del encuentro de Cortés y Moctezuma, la conjunción de dos civilizaciones, hasta entonces recíprocamente ignoradas, casi como si procedieran de distintos planetas, y que se vieron por primera vez.»

1519, 500 años después: 600 millones de hispanohablantes de ambos hemisferios

El momento histórico de hace 500 años –seguí diciendo a mi editor– necesita de un recordatorio expuesto de forma sencilla, a fin de que alcance una cierta difusión popular. Y que, al mismo tiempo, a ser posible, tenga gancho literario para que el empeño sea fructífero. Además, se trata de una reivindicación histórica, desde México y España a todo el mundo.

Lo cierto y verdadero es que, desde el principio, tuve en la cabeza hacer un libro de unas 400 páginas, con letra suficientemente grande para facilitar la *cómoda* lectura, con buen espaciado y entintado. Y, sobre todo, con un contenido interesante e ilustraciones significativas de lo que fue el mundo cortesiano en el siglo XVI. Además, había que encontrar un título atractivo. Y ya casi de inmediato pensé en uno: *Hernán Cortés, gigante de la historia. Para 600 millones de hispanohablantes, 500 años después.*

Y por qué esa referencia a hispanohablantes, podrá preguntarse el lector. Porque con esas palabras se recuerda, de hecho, aquel desiderátum de la Constitución de Cádiz de 1812, cuando en el artículo 1 se decía: «La nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios».